

Cómo podemos hacer aún caso de su estimacion , desear sus alabanzas , procurar con ansia agradarle , alegrarnos de sus caricias ? La Sabiduría increada quiso ser reducida á la ultima humillacion. Se engañò en el partido , que eligiò ? Nos es permitido , habiendo visto ésto , oir nuestros deseos ambiciosos , querer ser los primeros , y dominar en todo , atormentarnos por un poco de humo de honor , y de gloria , temblar , abrafarse , gritar injusticia , procurar la venganza , si se nos falta en algo , si ocurre la menor cosa , que pueda ofender nuestra extremada delicadeza ? O ! hombre , exclama San Bernardo , puedes tú quejarte del desprecio de las criaturas , quando vés á tu Dios anegado en confusion ? Despues que la Magestad soberana se anonadó , cómo puede un vil gusanillo hincharse de vanidad , y suspirar por honores : *Ut ubi exinanivit se Divina Majestas , vermiculus inflatur , & intumescat.* No nos detengamos mas.

Aca-

Acabais de vér , christianos oyentes , cuál fué la penitencia interior de Jesu-Christo , y cómo satisfizo por los desordenes de nuestro corazon : *Attritus est propter scelera nostra.* Passemos á la segunda parte de su penitencia , y examinemos como con sus dolores exteriores satisfizo por los desordenes de nuestro cuerpo : *Vulneratus est propter iniquitates nostras.*

SEGUNDA PARTE.

HAY en el pecador por lo que mira á su cuerpo tres particulares pasiones , que le hacen una viva guerra , que le ocupan continuamente , y á las cuales dirige casi todas las obras exteriores , que practica. Son estas el amor del deleyte , el amor del adorno , el amor de la vida. Se abandona libremente á los deseos de una naturaleza depravada , se dexa vanamente llevar del luxo , y ostentacion mundana ; no hay

cui-

cuidado , que no ponga , no hay moda , que no siga , no hay artificio , que no emplee por ponerse en estado de agradar á sus ojos , y á los agenos. Tiene passion por la vida , y por la vida deliciosa ; passa sus dias entre regalos , concede à sus sentidos quanto puede pedir su gusto ; pierde el color al sentir alguna incomodidad ; la idéa sola de la muerte le causa horror , y le saca de sí. Tales son los desordenes , de que es el cuerpo funesto manantial , ó que se consuman en el cuerpo , y por los quales , consiguientemente debe ser castigado el cuerpo.

Yo sé , amados oyentes míos , que esta proposicion es naturalmente molesta á los hombres terrenos , y carnales. Pero en fin , qué podeis el dia de hoy alegarme , que pueda oírse , para defenderos de la satisfaccion , que debeis á la justicia eterna , quando yo os propongo el exemplar del Hijo de Dios ? *Inspice, & fac secundum exemplar.* Seréis vosotros-

otros mas inocentes , mas delicados , mas sensibles que él ? Su carne formada de la Sangre mas pura de Maria ; su carne , cuya textura , y organos fueron ordenados por la mano del Espiritu Santo ; su carne virginal , y sagrada , despedazada , sin embargo , con azotes , con clavos , con espinas , nos grita por tantas bocas como llagas , que no podreis jamás libraros de la penitencia , sin quedar sujetos á castigo. Para purgar vuestros criminales deleytes , y vuestros desordenes se sujeta á los mas crueles azotes. Para purgar vuestras vanidades , y vuestra passion á las galas , consiente en ser coronado de espinas. Para purgar vuestro apego á la vida , y á las dulzuras de la vida , quiere morir entre los mas crueles tormentos. Ved vuestro modelo ; no lo negareis. Es el modelo de todos los predestinados. Reusareis seguirle ? Si solamente por haver tomado la figura de pecador , es condenado á

tan rigurosos castigos , inferid lo que merece , y lo que debe hacer el pecador real , y verdadero : *Inspice* , & *fac*.

Satisface Jesus por nuestros deleytes criminales. Qué horrible idea me dá esto de la grandeza , y extension de su penitencia ! Qué terrible huvo de ser sobre él el castigo de un pecado , que es el desorden universal de todos los siglos , de todas las edades , de todos los sexos , de todos los estados ! De un pecado , á que se tiene una inclinacion violenta , cuya tentacion es continua , cuyas ocasiones están siempre presentes , cuya experiencia á pesar de sus espantosas consecuencias , ni facia jamás , ni disgusta , cuyo habito es un mal casi irremediable ! De un pecado , que no respeta lugar , que se introduce por todos los sentidos ! De un pecado , en fin , de que ni la soledad , ni la enfermedad , ni los votos , ni la verguenza , ni el temor de los hombres , ni el honor , ni la razon , ni la re-

so-

solucion , ni la virtud , ni la misma austeridad , ni las oraciones pueden poner absolutamente á cubierto , sufocar las impresiones , evitar , prevenir los primeros assaltos. Despues que el Verbo Eterno honró , y santificó la naturaleza humana , vistiendose un cuerpo semejante al nuestro , pedia San Pablo , que este odioso pecado fuesse ignorado de los fieles , y que ni su nombre se oyesse jamás entre ellos. Ay de mí ! Tuvieron el menor respeto al precepto del Apostol , ni algun miramiento á su carne hecha carne de Jesu Christo ? Hizo este vicio menos estragos , que antes , y no inunda aún toda la tierra ? Qué es necesario , pues ? Que la carne del Salvador , aunque inocente , aunque santa en sí misma , supuesto , que es nuestra carne , pague la pena de una carne pecadora , y culpable. Si , christianos oyentes , tantas palabras equívocas , tantas conversaciones libres , tantas canciones amorosas , tantas curiosidades sensuales,

F 2

tan-

tantas miradas lascivas, tantas lecciones deshonestas, tantas comedias impuras, tantas solitudes vergonzosas, tantas engañosas afectaciones, tantas immodestias en los vestidos, tantos pensamientos obscenos, tantos deseos desordenados, tantas libertades infames; todos los galantéos, los artificios, las disoluciones, las abominaciones secretas, y públicas de todos los tiempos, y de todos los hombres, llueven, y recaen sobre él. Estos monstruos son, mas bien que los verdugos, los que descargan su rabia sobre el cuerpo del Dios de pureza: *Vulneratus est propter iniquitates nostras.*

Convencido Pilatos de su inocencia, que se descubre entre las vagas, é inciertas calumnias, que amontonan contra él los Sacerdotes, los Fariseos, los Ancianos del pueblo, inventa para salvarle la vida, un medio, que le parece propio para ablandar la dureza de los acusadores. Este cobarde, y tímido Juez

le condena á ser azotado, como un esclavo, y reo, é intenta reducirle á un estado, en que espera, que movidos á compasión sus enemigos, dexarán de perseguirle. Manos sacrilegas se echan sobre Jesus, le arrancan sus vestidos, y le atan á una columna. O! Dios hombre! Yá tenemos por la primera vez verguenza. Ay de mí! Es justo que se cubra de verguenza todo un Dios, supuesto, que no se averguenza el hombre. Mas qué hago? Yá una tropa de soldados se junta al rededor de él para relevarse unos á otros, y tomar aliento. Armados están con azotes, llenos de nudos, y herizados de puntas; yá emplean toda la fuerza de sus brazos, y descargan todo su furor sobre esta víctima, que siquiera no arroja un suspiro. Desfigurase al principio este delicado cuerpo con las contusiones, y parece todo cárdeno, y morado; entreabierto luego por todas partes, muda de color. No descargan yá los golpes sobre la carne,

ne, sino sobre las llagas, que irritan, y hacen mas profundas. Cien llagas se unen con otras ciento, estendiendose, y llegan á formar una llaga universal. La Sangre sale á borbotones de todas las venas. Los vestidos de los ministros de Satanás, y las paredes del Pretorio están teñidas de ella; en fin corre, y forma arroyos sobre el pavimento. No tiene yá el Salvador la menor apariencia de hombre; es yá imposible conocerle, segun la prediccion del Profeta. Profeguid, crueles; no son necessarios mas que algunos instantes para terminar su sacrificio, arrancandole la vida. Mas este mismo temor los detiene. Yá no pueden mas, y sus instrumentos están hechos pedazos. Desatan al hombre de dolores, y cae en su Sangre al pie de su columna, sin voz, y sin movimiento. Qué es esto, verdugos? Vosotros os rendís, y estais cansados de servir á la crueldad de los Judios! Venid, pues, deshonestos, venid, bolved á comenzar

zar una escena tan trágica; ella es de vuestro gusto; mucho tiempo há, que estais acostumbrados á ella. El Salvador sufre con alegria estos duros golpes de estos inhumanos, y están aún pronto á sufrir mas: *Ego in flagella paratus sum.* Dadle nuevos, y mas duros golpes; tomad nuevos azotes, y faciad vuestro furor sobre su inocente carne. Los excessos de vuestra incontinencia, vuestras deshonestidades son los que han causado su martyrio. No podeis ignorarlo; hace yá mucho tiempo, que se quejó de ello por la boca del Profeta Rey. Renovad su castigo amontonando vuestros desordenes; seguid los deseos de un corazon, y de un ánimo, que ha llegado á ser enteramente carnal, y animal; entregaos á la desenfrenada audacia de un libertinage, á quien nada detiene; mas comprehended al mismo tiempo, como será necessario purgarlo tarde, ó temprano; comprehendedlo, buelvo à decir, viendo cruelmente despedazado el cuer-

cuerpo del cordero sin mancha. Ha! Amados hermanos míos, si no tenemos el alma mas dura que el bronce, será posible á vista de este espectáculo, que escuchemos en adelante la voz de la pasión, ni los alhagos del deleyte? Suspiraremos por los placeres prohibidos, que fueron con tanta crueldad castigados en nuestro Divino Maestro? Con qué ojos debemos mirar esta carne rebelde, y enemiga, que es la causa de los tormentos del Salvador? Nos es permitido lisonjearla, y contemplarla en adelante? Podemos dexar de condenarla á una severa, pero justa penitencia? Podrá haver algo, que nos parezca riguroso, y difícil, si consideramos al hijo unico de Dios ofrecido por nosotros á unos tan vergonzosos, y tan dolorosos azotes?

Mas qué quiere decir todo este movimiento? Yá veo el aparato de un nuevo castigo. Sí, christianos oyentes; no hay intervalo, no hay interrupcion en los

los tormentos de Jesu-Christo. Concluye uno para dár lugar á otro. Como nuestros delitos se suceden continuamente unos á otros, es necesario, que no haya interrupcion en la penitencia que hace por ellos. Venid, hijas de Sion (porque esto toca á vosotras especialmente :) Venid á vér al verdadero Salomón coronado de la estraña diadema, que le ha dado la synagoga su madre; ó por mejor decir, venid á vér vuestra obra, y el fruto de vuestras vanidades: *Egredimini, & videte, filie Sion, Regem Salomonem in diademate.* Qué podeis pensar de esse luxo, de esos adornos, de que haceis tanta ostentacion; de essa indecencia de vuestros vestidos, de que no haceis escrupulo; de esos dias preciosos, que perdeis en colocar, mudar, disponer vuestros vanos adornos; de esse disfráz vergonzoso, de que os valeis, para engañar á los ciegos; de esos indignos artificios, que empleais para conservar una belleza, ó para tenerla pos-

tiza? Qué podeis pensar de vuestro deseo de ser vistas, y atraheros la atencion; de vuestra afectacion de agradar, de vuestra ansia de alabanzas, de vuestra credulidad á las mas groseras lisonjas; de esos rendimientos, de esas adoraciones, que recibís con una frialdad aparente, mas con tanta alegría secreta, é interior, de esse fondo de amor propio, y de ternura á vuestra carne criminal, que os tiene continuamente ocupadas, y á la qual sacrificais vuestro tiempo, vuestras obligaciones, vuestra alma, vuestro Dios, muchas veces vuestro honor, y vuestra reputacion? Qué podeis pensar, buelvo á decir, de todo esto, quando se os pone delante el Hijo de Dios en el estado en que Pilatos le presentó á los Judios?

El hombre mas malvado, despues de haver sido tan cruelmente azotado, huviera enternecido los corazones, é inspirado en ellos sentimientos de piedad. Mas los soldados, animados por

el demonio, lejos de compadecerse de su triste situacion, discurren, y ponen por obra una especie nunca vista de tormento. Saben, que se le acusa de haverse llamado, y haver querido hacerse Rey. Esto les excita su diabolica invencion. Apenas ha podido bolverse á vestir, quando le rodéan, le desnudan segunda vez de sus vestidos, apagados yá á la carne, le llevan arrastrando, le colocan sobre un asiento, le echan á las espaldas un pedazo de capa de purpura, le ponen una caña en la mano, le clavan violentamente en la cabeza una corona de gruessas, y enlazadas espinas, que atraviessan la carne, y el mismo hueso. Así se cumplió á la letra la profecia de Isaías: Desde la planta del pie, hasta lo alto de la cabeza, no hay en él parte alguna, que no tenga su dolor, y tormento.

Puros dolores serían muy poca cosa; es necessario juntar á ellos las indignidades, los insultos, las bufonadas de

mayor ultrage. Qué hacen ! Doblan successivamente las rodillas delante de él , como para adorarle , y manifestarle respeto ; toman despues la caña , que le han puesto en las manos , y le dán de golpes con ella en las mexillas , y cabeza. Quién puede decir los gritos , las risadas , las posturas indecentes , las injurias , las blasfemias de esta tropa insolente contra un paciente mudo , è immobil ? Pareceles bien , y los divierte este juego cruel ; no se cansan de continuarlo. Para que lo dexen , es necesario , que el mismo Pilatos les quite el juguete ; mas no lo hace , sino para procurarle otra especie de humillacion , facandolo con este vergonzoso vestido á los ojos , y vista de infinito pueblo : *Ecce homo*. Ved aqui al hombre.

Qué decis vosotras , mugeres christianas , os dignareis de conocerlo en el vil estado , en que està ? Ofsareis parecer delante de él en el estado de vanidad , en que estais ? *Ecce homo*. Podrá

co-

conoceros , no viendo en vosotras las facciones , y la cara , que os havia dado , y hallandoos en un estado tan diferente del que él tiene ? *Ecce homo*. Casi no hay en él figura de hombre ; y es necesario advertiros , que es un hombre. Mas le creeis vuestro Dios ? Teniendo una cabeza , un Gefe coronado de espinas , estareis vosotras coronadas de rosas ? Vienen bien vuestras galas con esse pedazo de purpura , con que está cubierto por irrision ? *Ecce homo*. San Pedro , y San Pablo os mandan adornaros con modestia , y honestidad , dexaros vér sin rizos , sin oro , sin perlas , sin telas preciosas. Tertuliano , San Cypriano , San Chrysofotomo , San Ambrosio , San Geronymo , San Agustin han reprehendido vuestros vestidos , y os han señalado las reglas , y estrechos limites , en que debeis en este particular conteneros. Vosotras haveis hasta aqui despreciado todos los consejos de los Apostoles , y de los Padres ; mas qué podeis oponer hoy,